

El próximo 25 de mayo, Haroldo Conti cumpliría 68 años. Pero la dictadura militar lo secuestró en su casa de Villa Crespo en mayo de 1976 y aún permanece desaparecido. En el marco de la Feria del Libro, se le rindió homenaje y se anunció el concurso Haroldo Conti para jóvenes escritores de la provincia de Buenos Aires que organiza la Subsecretaría de Cultura.

HOMENAJE A HAROLDO CONTI

ESCRIBEME LA VIDA

"La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñadito de tristezas que cabe en unas cuantas líneas. Pero a veces, así como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de ese hombre es una luz deslumbrante."

Perfumada noche
Haroldo Conti

Buceador de pasiones, alegrías, dolores y soledades. Capturó al humilde, al marginal, al rechazado y lo hizo criatura de sus amores.

Supo contar la angustia, el drama, la melancolía y las vicisitudes con lenguaje coloquial, sensible y de particular profundidad.

Sólo escribió hechos reales. Transitó por los caminos más diversos. Seminarista, marinero, aviador, periodista, profesor, escritor. Cada espacio lo enriqueció y en los cientos de tramos recorridos buscó un tesoro: al ser menos dibujado, al más puro. Lo halló. De él habló en todos sus libros.

El teatro y el cine fueron sus pasiones de joven. La novela, el cuento y el relato, la expresión de su pluma y el objeto de reiterados premios. Su máquina de escribir, su hijo Ernesto y el mascarón, lo que encomendó cuidar.

LA ESCRITURA DE HAROLDO CONTI

TODO E[...] EN LA PALA[...]



(Por Liliana Heer) En *La balada del álamo carolina*, Haroldo Conti, bajo el título de *Homenajes*, narra el quehacer de la escritura y sus efectos de reencarnar personas y lugares. Dice que piensa que los días de su vida se parecen a las teclas de una máquina, redondos y precisos: no hace otra cosa que escribir. Se pregunta qué es lo que hace, por qué escribe más allá de "La Misión" y supone que lo hace para contar las vidas que no pudo vivir y deja de golpear la máquina y escucha un disco de Jobim y vuelve a golpear las teclas sabiendo que el artificio de escribir da vida y es urgente y necesario nombrar, que los amigos tengan noticias saltando sobre las distancias y el tiempo, juntarlos a todos en la mesa del recuerdo que acaso comparte los vértices de este encuentro.

Leyendo la obra de Conti, es difícil no establecer una serie de lazos parentales con otros escritores y acontecimientos:

1. Jack London trató de escribir *La historia sobre desposeídos*, siempre viajando, él, que para construir una residencia (La Mansión del Lobo) debió esperar muchos años y, aún así, nunca llegó a habitarla porque se incendió antes de hacerlo, mientras viajaba, mientras escribía: quien construyó un velero para recorrer el mundo, un velero que se inundó antes de partir.

La novela *Sudeste*, de Haroldo Conti, su primera novela, es tambié[...] la creación mediante significantes [...] un barco para emprender un viaj[...] Embarcación exhumada años de[...]pués, cuando ya se la suponía só[...] imaginaria o perdida.

2. Lenin, quien miraba con un[...] sonrisa el presunto enfoque social [...] London, dos días antes de su mue[...]te le pidió a su mujer que le leyer[...] el cuento que más le gustaba: *[...] amor o la vida*, de Jack London.

3. Cortázar, en el cuento "Re[...]

Con su cara siempre al sol, hizo de la ideología la semilla de siembra y del hombre y su circunstancia el asunto a tratar.

Sudeste, La causa, En vida, Mascaró, el cazador americano, La diestra, Alrededor de la jaula, Todos los veranos, Los novios, La balada del álamo carolina, conforman su mundo en el espacio de las letras.

Eligió volar, navegar, escribir y conocer al hombre en ese mundo interior y distinto, que muchos prefieren obviar. Amó y ejercitó la libertad. Voluntades prisioneras de sus propios odios quisieron sumirlo en la oscuridad. No lo lograron. El está presente porque amó la luz, el sol y la palabra y ni la violencia más tremenda, en ningún tiempo, logra quebrar un amanecer o saciar la sed de libertad.

Su vida y su obra fueron llevadas al teatro y al cine. Y si bien nunca le interesaron los premios, fue reiteradamente laureado, ejemplo de ello son la distinción Barral por la novela *En vida*, Casa de las Américas por *Mascaró*, Fabril por *Sudeste* y Municipal de Buenos Aires por *Todos los veranos*.

Haroldo Conti fue secuestrado en su casa de Villa Crespo en mayo de 1976. Permanece desaparecido. El próximo 25 de mayo cumpliría 68 años. En los juegos de los contrastes, a los que tantas veces recurrió, alguien no quiso dejar que jugara su mejor carta.

Lo silenciaron y creyeron así ver ganada la partida. Su máquina de escribir, el mascarón y su obra, están. Haroldo está en las cosas y en los seres que amó y lo aman. Sólo los necios pueden creer que Conti fue vencido.

LA LITERATURA DEL DESARRAIGO

En el homenaje que realizó la Subsecretaría de Cultura al escritor bonaerense Haroldo Conti, en el Día de la Provincia, en el Salón Azul del Predio Municipal de Exposiciones donde se está llevando a cabo la Feria Internacional del Libro, se refirieron al autor los escritores Miguel Briante y Liliana Heer. Participó del encuentro la última esposa del narrador, Marta Scavac, y estuvo presente también su hijo menor, Ernesto Conti. El subsecretario de Cultura, Luis Verdi, acompañó a los amigos y familiares del autor.

En el inicio de la reunión fue anunciado el Concurso Haroldo Conti, que la Subsecretaría de Cultura lanzará en las próximas semanas para jóvenes escritores de la Provincia de Buenos Aires.

El homenaje

Como amigo de Conti, y emergente de la generación del 60, Miguel Briante memoró algunos pasajes de la vida y la obra de Haroldo, destacando, fundamentalmente, el motivo del homenaje: Haroldo como puntal de una generación de escritores y timón de una nueva modalidad en las letras argentinas.

"En Conti —dijo Briante— caminan juntos estilo y anécdota. Para situarlo, diría que él ya era un consagrado cuando se produjo en los '60 la gran invasión de escritores del interior de la provincia: Piglia venía de Mar del Plata aunque había nacido en Adrogué; Jorge Di Paola venía de Tandil; Abelardo Castillo de San Pedro; Dal Masetto de Salto; Germán García de Junín."

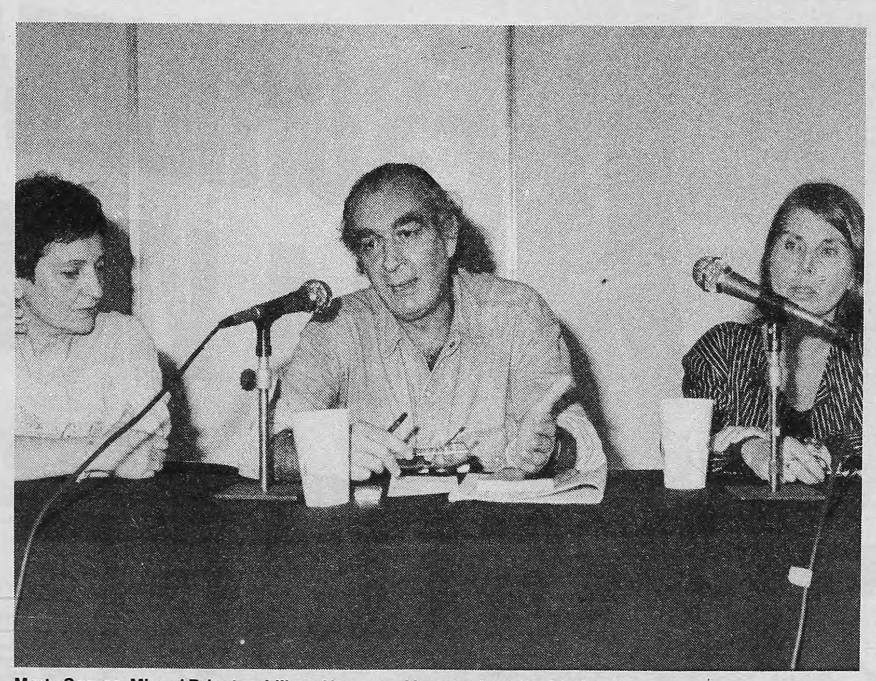
"Haroldo reunió dos tradiciones de la literatura argentina: por un lado *Los cuentos de Pago Chico*, de Payró —aunque Haroldo describa más la pampa gringa, la de aquellos que en definitiva no lograron la tierra pero igualmente la amaron—, y por el otro costado entronca con Roberto Arlt, con la imagen del gran s[...]litario en la ciudad."

Briante explicó también que la [...]teratura de Conti es de alguna ma[...]nera una literatura del desarraigo, [...] refiriéndose al cuento "Mi madre a[...]daba en la luz" señaló que "lo q[...] agranda y hace posible la prosa [...] Conti, entre otros aspectos, es la d[...]mensión mítica que uno establec[...] estando en Buenos Aires, sobre e[...] pueblo en el que nació". El pers[...]naje de "Mi madre..." es el hombr[...] que vive entre dos casas, "así traba[...]ja su prosa Haroldo —continu[...] Briante—, busca un tono como si fue[...]ra una casa, y va diciendo "ésta e[...] mi tierra, ésta es mi casa".

Recordando a Conti, el escritor d[...] General Belgrano subrayó la senc[...]llez del amigo, destacando su rele[...]vancia en el ámbito literario: "No[...]sotros, que estábamos repletos d[...] teoría, pensábamos que era un inge[...]nuo, en realidad tenía una teoría pro[...]pia, original, que daría paso a otras [...] si lo estuviéramos viendo".

Luego de que Marta, su segunda mujer, recordara cuándo y cómo nace *Mascaró* y que el árbol de *La balada del álamo carolina* permanece intacto en el Chacabuco natal; Liliana Heer apuntó que "ese álamo ya es un personaje de la literatura argentina y *Mascaró, el cazador americano* surge como referente por su estilo y su originalidad en las letras de nuestro país, dado que promueve un avance muy grande de la novela y que hay algo más que humano en los personajes que describió Haroldo".

Memorando la calidez y solidaridad de Conti, Briante cerró un acto que abrió paso al recuerdo, dio raíces a nuestra identidad y, en definitiva, esperanza. "Lo intransferible de este escritor es que comienza cada una de sus creaciones como una carta para luego iniciar el cuento", concluyó Briante.



Marta Scavac, Miguel Briante y Liliana Heer, en el homenaje a Haroldo Conti.

LA ESCRITURA DE HAROLDO CONTI

TODO ESTA EN LA PALABRA

(Por Liliana Heer) En *La balada del álamo carolina*, Haroldo Conti, bajo el título de *Homenajes*, narra el quehacer de la escritura y sus efectos de reencarnar personas y lugares. Dice que piensa que los días de su vida se parecen a las teclas de una máquina, redondos y precisos: no hace otra cosa que escribir. Se pregunta qué es lo que hace, por qué escribe más allá de ''La Misión'' y supone que lo hace para contar las vidas que no pudo vivir y deja de golpear la máquina y escucha un disco de Jobim y vuelve a golpear las teclas sabiendo que el artificio de escribir da vida y es urgente y necesario nombrar, que los amigos tengan noticias saltando sobre las distancias y el tiempo, juntarlos a todos en la mesa del recuerdo que acaso comparte los vértices de este encuentro.

Leyendo la obra de Conti, es difícil no establecer una serie de lazos parentales con otros escritores y acontecimientos:

1. Jack London trató de escribir *La historia sobre desposeídos*, siempre viajando, él, que para construir una residencia (La Mansión del Lobo) debió esperar muchos años y, aún así, nunca llegó a habitarla porque se incendió antes de hacerlo, mientras viajaba, mientras escribía: quien construyó un velero para recorrer el mundo, un velero que se inundó antes de partir.

La novela *Sudeste*, de Haroldo Conti, su primera novela, es también la creación mediante significantes de un barco para emprender un viaje. Embarcación exhumada años después, cuando ya se la suponía sólo imaginaria o perdida.

2. Lenin, quien miraba con una sonrisa el presunto enfoque social de London, dos días antes de su muerte le pidió a su mujer que le leyera el cuento que más le gustaba: *El amor o la vida*, de Jack London.

3. Cortázar, en el cuento ''Reunión'', acuña un acápite de Ernesto Guevara. ''Recordé un viejo cuento de London donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a cavar con dignidad su vida.''

4. En *La balada del álamo carolina*, Conti escribe: ''Fue en este verano, cuando el sol estaba bien alto y la sombra era más negra, que el hombre se acercó por fin al árbol. El lo vio venir a través del campo, negro y preciso sobre el caballo sudoroso. El hombre bajó del caballo y penetró en la sombra. Se quitó el sombrero cubierto de tierra, después de mirar hacia arriba y aspirar el fresco que se descolgaba de las ramas, y se quitó el sudor de la frente con la manga de la camisa. Después el hombre, que parecía tan viejo como el álamo carolina, se sentó al pie del árbol y soñó que era un árbol''.

5. En una carta que León Trotsky dirige a Joan, hija de Jack London, escribe que ese supuesto romántico de treinta años llamado London veía incomparablemente más lejos que todos los dirigentes socialdemócratas de su época, es decir, como si el sueño y la presunción de un escritor pudiese más que todos los dirigentes revolucionarios.

Conti como London escribe la Historia sobre personajes marginales, desclasados, no adheridos a convenciones, guiados por sus propias manías, pertinaces, solitarios, de carácter, con un saber que sabe sumergirse en el presente que conjuga todos los tiempos (verbales y metafísicos).

Los personajes que Haroldo Conti narra, poseen un mundo de sensaciones y pensamientos que los alejan de la cotidianeidad aún cuando sus actos no nos resulten extraordinarios sino más bien del orden de lo ''natural'': corso y ricorso, ciclo de las estaciones y las corrientes del río como relata en *Sudeste*: ''...los hombres de este río, este hombre que ahora observa las aguas con sus ojos de pez moribundo suspendido sobre ellas como dos espejuelos suspendidos del aire son en todo semejantes a él. Por eso todavía sobreviven. Por eso parecen tan viejos y lejanos y solitarios. No aman el río exactamente, sino que no pueden vivir sin él. Son tan lentos y constantes como el río''.

''Yo mismo —dice Haroldo en un reportaje con J. C. Martini Real— a veces transito a través de los personajes. Siempre me refiero a un escenario real: en ese sentido soy realista. Claro que si alguien se tomara el trabajo de desbrozar todo eso, ¿qué coincidencia habría con la realidad? Esa realidad contiene el clima de otra, pero no es un calco. Yo mismo, concientemente le agrego imprecisiones. *En vida* tiene varias. Hago andar el tren del Bajo que hace años que no corre, aunque en mi memoria siempre esté andando, que hacía ese maravilloso viaje en abanico sobre la costa. Era un anticipo de las islas. No sólo lo pongo en movimiento, sino que lo hago cruzar el río Luján, rebalsando totalmente el plano de lo real.'' Y agrega ''la verosimilitud tiene un sentido en mi obra que no es lo mismo que realidad. Siempre introduzco elementos mágicos pero dentro de ese contexto. Todo requiere un trabajo de puntería y afinación: la magia se da en la subjetividad. Así vemos a Buenos Aires a través del tango, de Borges y de tantas otras cosas. Una locomotora cruzando la pampa, como lo hizo en un tiempo ya pasado —como esa reproducción a escala que había en la estación Retiro—, es un elemento surrealista. En mis libros trato de desnudar, de testimoniar una parte de la realidad argentina: hay que empezar por conocernos y ver cómo somos realmente''.

Hay dos grandes momentos en la obra de Conti, cuya trama y pasaje se desenvuelven en un territorio textual y geográfico cada vez más amplio. Buenos Aires, ese universo dotado de infinito en *Sudeste, La balada del álamo carolina, Todos los veranos, Con otra gente, Alrededor de la jaula* y *En vida*, cobra en *Mascaró, el cazador americano*, la fuerza de una conspiración —como dirían algunos críticos a propósito de ese escritor—.

La escritura neobarroca de Conti le permite incorporar otros registros discursivos: poemas, recortes de diarios, mitos, carteles, recetas. Su concepción simbólica plantea una dimensión reflexiva del arte. Es decir, una propuesta estética donde es posible narrar la historia no oficial de América latina, víctima de conquistas y sometimientos que paradójicamente pretenden ser inaugurales y salvadores. En *Mascaró*... Conti reconstruye la Historia desplegando el discurso social con distintas figuras: metáfora lírica y épica, tratamiento satírico, contrapunto de voces, reiteraciones e identidad de contrarios. Crece la novela mediante la repetición de hechos donde impera la ironía: se reproducen las dictaduras teñidas de excesos y grandilocuencia y como forma de lucha se crea el Gran Circo del Arca. Hay un intento de abarcar la complejidad del continente a través del arte: espectáculo, cultura, posibilidad de soñar. Una presencia venidera porque viene más allá del porvenir y no cesa cuando está ahí, un circo que pone al descubierto la necesidad de persistencia justamente porque se ordena su destrucción. Jugará entonces una dimensión temporal distinta, se internará en el desierto, un espacio socializado a medias, con pueblos miserables, excluidos, analfabetos, mostrando las heridas y contradicciones del vasto territorio latinoamericano. De un modo crítico, que nos compromete con una batalla-apuesta esencial, Conti alcanza con esa decisión propia de la palabra creadora.



Haroldo Conti, uno de los grandes de la literatura argentina.
Decía que escribía para contar las vidas que no podía vivir.

"MASCARO" como siempre, estás.

Por Marta Scavac*

Encuentro tu
alma en el libre volar de las gaviotas
amor en el resplandor de las estrellas
mirada en las aguas del océano
figura en el camino señalado
dolor por la injusticia en mis puños
[apretados
huella en la ruta ensangretada
pureza en la sonrisa de nuestro hijo
fuerza en la incontenible sudestada
tristeza en la danza enlutada de tus
[caracoles
angustia en las heridas que no cierran
adiós en el llevarte encadenado
asombro en la traición de los que olvidan
voz en los que exigen justicia
memoria en la obra genial que no perece
mensaje en los que construyen
[amaneceres
vida, cada día, en mi propia vida.

Marta, abril '93

** Marta Scavac es la segunda esposa de Conti.*

LA LITERATURA DEL DESARRAIGO

En el homenaje que realizó la Subsecretaría de Cultura al escritor bonaerense Haroldo Conti, en el Día de la Provincia, en el Salón Azul del Predio Municipal de Exposiciones donde se está llevando a cabo ia Feria Internacional del Libro, se refirieron al autor los escritores Miguel Briante y Liliana Heer. Participó del encuentro la última esposa del narrador, Marta Scavac, y estuvo presente también su hijo menor, Ernesto Conti. El subsecretario de Cultura, Luis Verdi, acompañó a los amigos y familiares del autor.

En el inicio de la reunión fue anunciado el Concurso Haroldo Conti, que la Subsecretaría de Cultura lanzará en las próximas semanas para jóvenes escritores de la Provincia de Buenos Aires.

El homenaje

Como amigo de Conti, y emergente de la generación del 60, Miguel Briante memoró algunos pasajes de la vida y la obra de Haroldo, destacando, fundamentalmente, el motivo del homenaje: Haroldo como puntal de una generación de escritores y timón de una nueva modalidad en las letras argentinas.

''En Conti —dijo Briante— caminan juntos estilo y anécdota. Para situarlo, diría que él ya era un consagrado cuando se produjo en los '60 la gran invasión de escritores del interior de la provincia: Piglia venía de Mar del Plata aunque había nacido en Adrogué; Jorge Di Paola venía de Tandil; Abelardo Castillo de San Pedro; Dal Masetto de Salto; Germán García de Junín.''

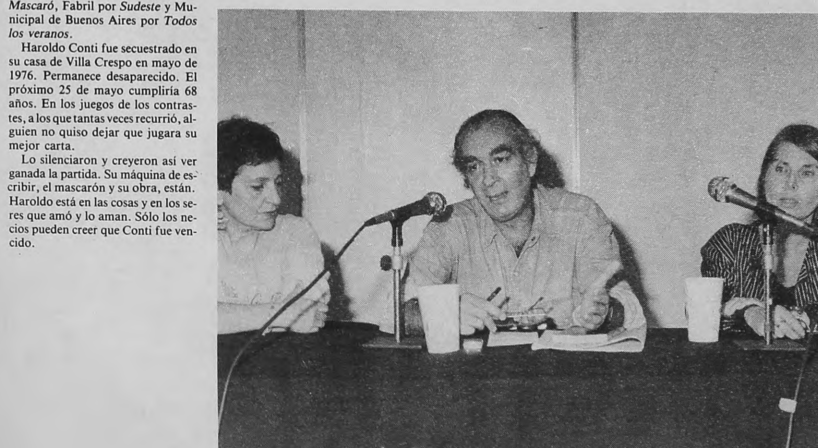
''Haroldo reunió dos tradiciones de la literatura argentina: por un lado *Los cuentos de Pago Chico*, de Payró —aunque Haroldo describa más la pampa gringa, la de aquellos que en definitiva no lograron la tierra pero igualmente la amaron—, y por el otro costado entronca con Roberto Arlt, con la imagen del gran solitario en la ciudad.''

Briante explicó también que la literatura de Conti es de alguna manera una literatura del desarraigo, y refiriéndose al cuento ''Mi madre andaba en la luz'' señaló que ''lo que agranda y hace posible la prosa de Conti, entre otros aspectos, es la dimensión mítica que uno establece, estando en Buenos Aires, sobre ese pueblo en el que nació''. El personaje de ''Mi madre...'' es el hombre que vive entre dos casas, ''así trabaja su prosa Haroldo —continuó Briante—, busca un tono como si fuera una casa, y va diciendo ''ésta es mi tierra, ésta es mi casa''.

Recordando a Conti, el escritor de General Belgrano subrayó la sencillez del amigo, destacando su relevancia en el ámbito literario: ''Nosotros, que estábamos repletos de teoría, pensábamos que era un ingenuo, en realidad tenía una teoría propia, original, que daría paso a otras, si lo estuviéramos viendo''.

Luego de que Marta, su segunda mujer, recordara cuándo y cómo nace *Mascaró* y que el árbol de *La balada del álamo carolina* permanece intacto en el Chacabuco natal; Liliana Heer apuntó que ''ese álamo ya es un personaje de la literatura argentina y *Mascaró, el cazador americano* surge como referente por su estilo y su originalidad en las letras de nuestro país, dado que promueve un avance muy grande de la novela y que hay algo más que humano en los personajes que describió Haroldo''.

Memorando la calidez y solidaridad de Conti, Briante cerró un acto que abrió paso al recuerdo, dio raíces a nuestra identidad y, en definitiva, esperanza. ''Lo intransferible de este escritor es que comienza cada una de sus creaciones como una carta para luego iniciar el cuento'', concluyó Briante.



Marta Scavac, Miguel Briante y Liliana Heer, en el homenaje a Haroldo Conti.

Con su cara siempre al sol, hizo de la ideología la semilla de siembra y del hombre y su circunstancia el asunto a tratar.

Sudeste, La causa, En vida, Mascaró, el cazador americano, La diestra, Alrededor de la jaula, Todos los veranos, Los novios, La balada del álamo carolina, conforman su mundo en el espacio de las letras.

Eligió volar, navegar, escribir y conocer al hombre en ese mundo interior y distinto, que muchos prefieren obviar. Amó y ejercitó la libertad. Voluntades prisioneras de sus propios odios quisieron sumirlo en la oscuridad. No lo lograron. El está presente porque amó la luz, el sol y la palabra y ni la violencia más tremenda, en ningún tiempo, logra quebrar un amanecer o saciar la sed de libertad.

Su vida y su obra fueron llevadas al teatro y al cine. Y si bien nunca le interesaron los premios, fue reiteradamente laureado, ejemplo de ello son la distinción Barral por la novela *En vida*, Casa de las Américas por *Mascaró*, Fabril por *Sudeste* y Municipal de Buenos Aires por *Todos los veranos*.

Haroldo Conti fue secuestrado en su casa de Villa Crespo en mayo de 1976. Permanece desaparecido. El próximo 25 de mayo cumpliría 68 años. En los juegos de los contrastes, a los que tantas veces recurrió, alguien no quiso dejar que jugara su mejor carta.

Lo silenciaron y creyeron así ver ganada la partida. Su máquina de escribir, el mascarón y su obra, están. Haroldo está en las cosas y en los seres que amó y lo aman. Sólo los necios pueden creer que Conti fue vencido.

El film de la pasión imposible

(Por Carlos Vallina) En el bar de Corrientes y Callao, hace un tiempo, Ricardo Piglia nos decía: ''Haroldo es único en la descripción de la pequeña gente, como en el mundo de Salinger, deberían acercarse a *Todos los veranos*''.

El escritor se quedó pensando en las páginas del otro escritor que renegaba coquetamente de su condición y pronunció las primeras líneas: ''A veces pienso en mi viejo...'', después se refirió a gente que partía, o a los vagabundos de los primeros calores. Con otra gente, con su madre que andaba en la luz, o los maizales que se cruzaban en ese gran árbol caído que es el camino. Luego, a través del visor de la video, observó el álamo carolina que filmamos junto a Marcelo Conti, un atardecer encendido en Chacabuco. Se entusiasmó y sugirió imitar a Stanley Kubrick en *Nacido para matar*. Dos relatos autónomos y los documentos.

Sencillo, como Haroldo, aunque sutil como el agua del delta, o la luz fría de sus reflejos. Marcelo, Alejandra y Ernesto también piensan en su viejo. Los tres hijos de Haroldo andan alrededor de la jaula de la historia. Vaya a saber qué sienten. O qué siente la compañera de Roberto Cuervo, que dejó inconcluso un retrato fílmico del ex seminarista. Páginas de investigación, colegas de la literatura en grabaciones, cuarenta minutos de los lugares y las tareas cotidianas del autor que dejó el testimonio más bello sobre el leve límite entre la soledad y la solidaridad.

Se trata de un deseo, hacer un film que complete todos los relatos, y abra una vez y para siempre los efectos vitales de sus musicales términos. Vamos a hacer un film (ya maduró el plazo) que permite enterrar simbólicamente a un hombre con su barco, con su idea, su amor y su palabra, un film sobre Haroldo que sea una balada, una pasión imposible entre la palabra maravillosa y la imagen de la memoria.

STA

BRA

nión", acuña un acápite de Ernesto Guevara. "Recordé un viejo cuento de London donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a cavar con dignidad su vida."

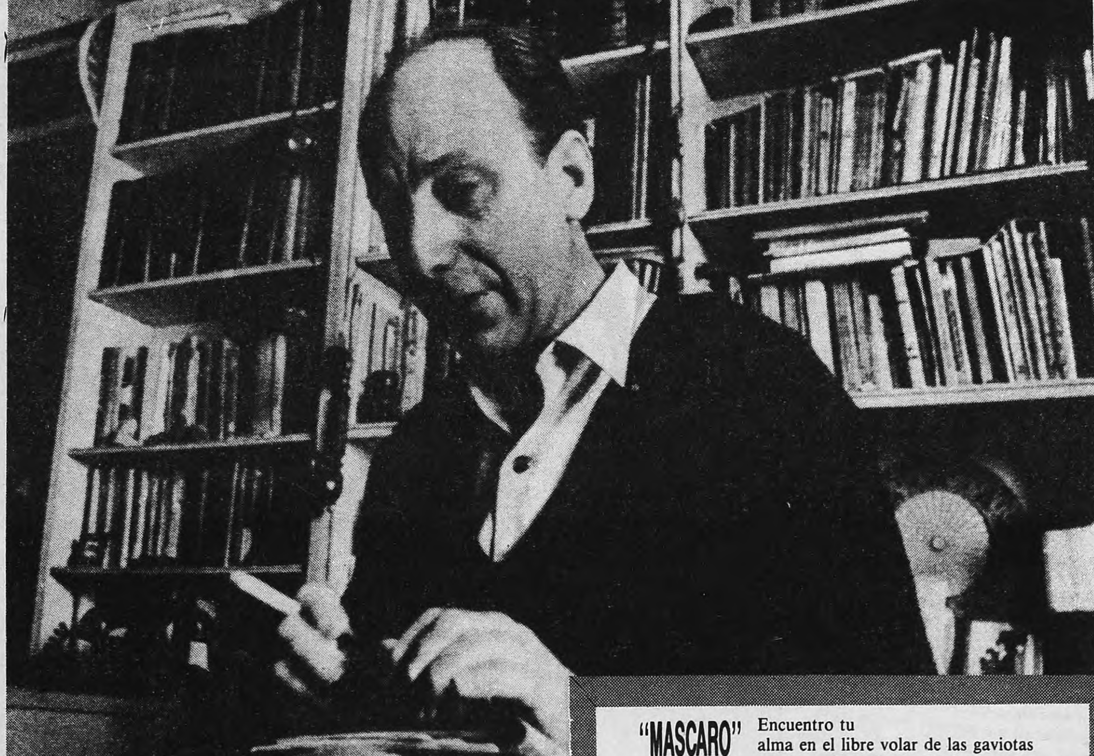
4. En *La balada del álamo caroli-na*, Conti escribe: "Fue en este verano, cuando el sol estaba bien alto y la sombra era más negra, que el hombre se acercó por fin al árbol. El lo vio venir a través del campo, negro y preciso sobre el caballo sudoroso. El hombre bajó del caballo y penetró en la sombra. Se quitó el sombrero cubierto de tierra, después de mirar hacia arriba y aspirar el fresco que se descolgaba de las ramas, y se quitó el sudor de la frente con la manga de la camisa. Después el hombre, que parecía tan viejo como el álamo carolina, se sentó al pie del árbol y soñó que era un árbol".

5. En una carta que León Trotsky dirige a Joan, hija de Jack London, escribe que ese supuesto romántico de treinta años llamado London veía incomparablemente más lejos que todos los dirigentes socialdemócratas de su época, es decir, como si el sueño y la presunción de un escritor pudiese más que todos los dirigentes revolucionarios.

Conti como London escribe la Historia sobre personajes marginales, desclasados, no adheridos a convenciones, guiados por sus propias manías, pertinaces, solitarios, de carácter, con un saber que sabe sumergirse en el presente que conjuga todos los tiempos (verbales y metafísicos).

Los personajes que Haroldo Conti narra, poseen un mundo de sensaciones y pensamientos que los alejan de la cotidianeidad aún cuando sus actos no nos resulten extraordinarios sino más bien del orden de lo "natural": corso y ricorso, ciclo de las estaciones y las corrientes del río como relata en *Sudeste*: "...los hombres de este río, este hombre que ahora observa las aguas con sus ojos de pez moribundo suspendido sobre ellas como dos espejuelos suspendidos del aire son en todo semejantes a él. Por eso todavía sobreviven. Por eso parecen tan viejos y lejanos y solitarios. No aman el río exactamente, sino que no pueden vivir sin él. Son tan lentos y constantes como el río".





Haroldo Conti, uno de los grandes de la literatura argentina.
Decía que escribía para contar las vidas que no podía vivir.

"Yo mismo —dice Haroldo en un reportaje con J. C. Martini Real— a veces transito a través de los personajes. Siempre me refiero a un escenario real: en ese sentido soy realista. Claro que si alguien se tomara el trabajo de desbrozar todo eso, ¿qué coincidencia habría con la realidad? Esa realidad contiene el clima de otra, pero no es un calco. Yo mismo, concientemente le agrego impresiciones. *En vida* tiene varias. Hago andar el tren del Bajo que hace años que no corre, aunque en mi memoria siempre esté andando, que hacía ese maravilloso viaje en abanico sobre la costa. Era un anticipo de las islas. No sólo lo pongo en movimiento, sino que lo hago cruzar el río Luján, rebalsando totalmente el plano de lo real." Y agrega "la verosimilitud tiene un sentido en mi obra que no es lo mismo que realidad. Siempre introduzco elementos mágicos pero dentro de ese contexto. Todo requiere un trabajo de puntería y afinación: la magia se da en la subjetividad. Así vemos a Buenos Aires a través del tango, de Borges y de tantas otras cosas. Una locomotora cruzando la pampa, como lo hizo en un tiempo ya pasado —como esa reproducción a escala que había en la estación Retiro—, es un elemento surrealista. En mis libros trato de desnudar, de testimoniar una parte de la realidad argentina: hay que empezar por conocernos y ver cómo somos realmente".

Hay dos grandes momentos en la obra de Conti, cuya trama y pasaje se desenvuelven en un territorio textual y geográfico cada vez más amplio. Buenos Aires, ese universo dotado de infinito en *Sudeste, La balada del álamo carolina, Todos los veranos, Con otra gente, Alrededor de la jaula* y *En vida*, cobra en *Mascaró, el cazador americano*, la fuerza de una conspiración —como dirían algunos críticos a propósito de ese escritor—.

La escritura neobarroca de Conti le permite incorporar otros registros discursivos: poemas, recortes de diarios, mitos, carteles, recetas. Su concepción simbólica plantea una dimensión reflexiva del arte. Es decir, una propuesta estética donde es posible narrar la historia no oficial de América latina, víctima de conquistas y sometimientos que paradójicamente pretenden ser inaugurales y salvadores. En *Mascaró*... Conti reconstruye la Historia desplegando el discurso social con distintas figuras: metáfora lírica y épica, tratamiento satírico, contrapunto de voces, reiteraciones e identidad de contrarios. Crece la novela mediante la repetición de hechos donde impera la ironía: se reproducen las dictaduras teñidas de excesos y grandilocuencia y como forma de lucha se crea el Gran Circo del Arca. Hay un intento de abarcar la complejidad del continente a través del arte: espectáculo, cultura, posibilidad de soñar. Una presencia venidera porque viene más allá del porvenir y no cesa cuando está ahí, un circo que pone al descubierto la necesidad de persistencia justamente porque se ordena su destrucción. Jugará entonces una dimensión temporal distinta, se internará en el desierto, un espacio socializado a medias, con pueblos miserables, excluidos, analfabetos, mostrando las heridas y contradicciones del vasto territorio latinoamericano. De un modo crítico, que nos compromete con una batalla-apuesta esencial, Conti alcanza con esa decisión propia de la palabra creadora.

"MASCARO" como siempre, estás.

*Por Marta Scavac**

Encuentro tu
alma en el libre volar de las gaviotas
amor en el resplandor de las estrellas
mirada en las aguas del océano
figura en el camino señalado
dolor por la injusticia en mis puños
[apretados
huella en la ruta ensangretada
pureza en la sonrisa de nuestro hijo
fuerza en la incontenible sudestada
tristeza en la danza enlutada de tus
[caracoles
angustia en las heridas que no cierran
adiós en el llevarte encadenado
asombro en la traición de los que olvidan
voz en los que exigen justicia
memoria en la obra genial que no perece
mensaje en los que construyen
[amaneceres
vida, cada día, en mi propia vida.

Marta, abril '93

** Marta Scavac es la segunda esposa de Conti.*

El film de la pasión imposible

(Por Carlos Vallina) En el bar de Corrientes y Callao, hace un tiempo, Ricardo Piglia nos decía: "Haroldo es único en la descripción de la pequeña gente, como en el mundo de Salinger, deberían acercarse a *Todos los veranos*".

El escritor se quedó pensando en las páginas del otro escritor que renegaba coquetamente de su condición y pronunció las primeras líneas: "A veces pienso en mi viejo...", después se refirió a gente que partía, o a los vagabundos de los primeros calores. Con otra gente, con su madre que andaba en la luz, o los maizales que se cruzaban en ese gran árbol caído que es el camino. Luego, a través del visor de la video, observó el álamo carolina que filmamos junto a Marcelo Conti, un atardecer encendido en Chacabuco. Se entusiasmó y sugirió imitar a Stanley Kubrick en *Nacido para matar*. Dos relatos autónomos y los documentos.

Sencillo, como Haroldo, aunque sutil como el agua del delta, o la luz fría de sus reflejos. Marcelo, Alejandra y Ernesto también piensan en su viejo. Los tres hijos de Haroldo andan alrededor de la jaula de la historia. Vaya a saber qué sienten. O qué siente la compañera de Roberto Cuervo, que dejó inconcluso un retrato fílmico del ex seminarista. Páginas de investigación, colegas de la literatura en grabaciones, cuarenta minutos de los lugares y las tareas cotidianas del autor que dejó el testimonio más bello sobre el leve límite entre la soledad y la solidaridad.

Se trata de un deseo, hacer un film que complete todos los relatos, y abra una vez y para siempre los efectos vitales de sus musicales términos. Vamos a hacer un film (ya maduró el plazo) que permite enterrar simbólicamente a un hombre con su barco, con su idea, su amor y su palabra, un film sobre Haroldo que sea una balada, una pasión imposible entre la palabra maravillosa y la imagen de la memoria.

HAROLDO CONTI DIXIT

"TODO ES UNA CELEBRACION"

"Tengo una obsesión fundamental, por lo visto. El tiempo. No como una abstracción sino como una sustancia del hombre, que es un ser inevitablemente histórico. Es decir que transcurre, pasa, se transforma, se deforma, a través de una compleja y aún dudosa identidad, y por fin muere. Esa destrucción es una especie de leit motiv en mis novelas y en ese sentido puedo parecer pesimista. Creo, sin embargo, que mis personajes, que en apariencia fracasan (no guardan las apariencias) y a menudo mueren (bajo protesta), demuestran una actitud humana vital, una filosofía del presente, una plenitud cotidiana que nace de la previa aceptación de esta temporalidad."

Entrevista, febrero 1973

"Por supuesto quisiera ser un escritor comprometido en su totalidad. Que mi obra fuese un firme puño, un claro fusil. Pero decididamente no lo es. Llegado el caso lo único que siento como una verdadera obligación es hacer las cosas cada vez mejor, que mi obra, nuestra obra, como dice Eduardo Galeano, tenga más belleza que la de los otros, los enemigos."

Nota de Juano

"Todo sucede. La vida es un barco más o menos bonito. ¿De qué sirve sujetarlo? Va y va. ¿Por qué digo esto? Porque lo mejor de la vida se gasta en seguridades. En puertos, abrigos y fuertes amarras. Es un puro suceso, eso digo. ¿Eh, señor Mascaró? Por lo tanto conviene pasarla en celebraciones, livianito. Todo es una celebración."

Mascaró, un cazador americano. Novela

"Mi madre levanta la vista y todavía más lejos, por encima de los últimos alambrados, por arriba del monte de la estancia de Acuña, detrás inclusive del puente del Salado que desde el patio es apenas una loma pelada, ve una nubecita de polvo que avanza por el medio del camino. Es el "Expreso 25 de Mayo", que, como siempre, llega con retraso.
Mi madre piensa que acaso ahí llego yo. Yo estoy llegando siempre, madre."

"La casa, mi casa en el pueblo, tiene por detrás un monte enredado con una huella parda cavada entre los árboles, que son: eucaliptus, álamos mussolini y sauce gigante, un sauce enmarañado de corteza rotosa que en invierno, este tiempo que termina se pone gris, casi azulado, casi idea."

Mi madre andaba en la luz

"Bien, ahora mismo, desde este invierno que empapa el pavimento y las paredes y las ropas y el alma, si tenemos, lo que sea, esa finita tristeza que se enrosca por dentro como una madreselva y en días así, justo, asoma sus floridas puntas por las orejas y la nariz y los ojos, en días así, digo, cierro los ojos y veo ese largo camino polvoriento del verano que se extiende hasta el horizonte como un río seco bajo el sol."

Las doce a Bragado. Cuento

"Mi vida, es decir, mi infancia en Chacabuco es un tema que reviene cada vez con mayor intensidad. Chacabuco es un pueblo de la provincia de Buenos Aires en todo semejante a otros. Pueblos trazados en un papel y reproducidos luego sobre la inmensa pampa argentina, esa majestuosa tristeza."

Entrevista, febrero 1973

"Y dentro de esa luz está él, el viejo álamo, todo recuerdo. De alguna manera ya estaba así hace doce veranos cuando asomó entre la tierra y crecer no fue nada más que como pensarse. Sólo que ahora recuerda todo eso, se piensa para atrás, y no nace otro árbol. En eso consiste la vejez. Verde memoria."

La balada del álamo carolina

"A veces pienso que los días de mi vida se parecen a las teclas de esta máquina. Son redondos y justamente no hacen otra cosa que escribir."

Homenajes